

DE LA PASIÓN *por las*  
ANTIGÜEDADES HEREDADA  
*de su* PADRE, JEAN MARIE  
ROSSI (*ex* MARIDO *de*, CARMEN  
MARTINEZ BORDIÚ), *de las*  
CENAS CLANDESTINAS *que*  
ORGANIZA *en su* MITICA,  
GALERÍA AVELINE *en* PARÍS,  
*uno de los* ANTICUARIOS *más*  
RECONOCIDOS *de* EUROPA,  
*y del* ESNOBISMO *en el* MUNDO  
DEL ARTE, *hablamos en*  
EXCLUSIVA *con* **MARELLA**  
**ROSSI**, *que* CONFIESA *que*  
*en su* CHAT FAMILIAR “*hay*  
HIJOS, HIJASTROS,  
HERMANASTROS, PADRES,  
PADRASTROS... SOMOS *una*  
GRAN *y* ATÍPICA FAMILIA”.

---

—Vis Molina. Fotos: Chantelle Dosser. Realiza: Julia Martínez.



Marella Rossi con sastre Dior y camiseta American Vintage. Los pendientes y el brazalete en oro mate son de Herve van der Straeten. De fondo, un tapiz de Beauvais de la segunda mitad del siglo XVIII.

# E

l Faubourg Saint Honoré se des-  
pereza en una de esas mañanas  
grises y neblinosas tan típicas del  
invierno parisino. Los escaparates  
de las mejores firmas de moda  
empiezan a encenderse cuando  
nos dirigimos a la elegante place  
Beauvau, en la que el Ministerio  
del Interior comparte  
acera junto a algunas boutiques

exclusivas. Unos cuantos agentes,  
miembros de la seguridad del  
ministerio, deambulan por la plaza  
con las ametralladoras en ristre,  
añadiendo un toque de irrealidad  
a este París semi confinado,  
extrañamente silencioso y bello,  
sin turistas, sin terrazas, sin tráfico,  
sin prisas...

Una elegante puerta de cristal y  
madera pintada en verde  
carruaje nos da la bienvenida  
bajo una pequeña marquesina  
con toldo a rayas. Se trata de la  
primera vez que un medio español  
va a ser recibido en Aveline,  
la selecta galería que Jean Marie  
Rossi, uno de los cinco mejores  
anticuarios de Europa, fundó en  
1956 junto a Maurice Aveline,  
un compañero de servicio militar  
que le convenció de dejar  
aparcado el Derecho y sus planes  
de ser notario para dedicarse a la  
que ha sido su pasión, el arte en  
general y muy especialmente las  
antigüedades del siglo XVIII  
francés, en las que Aveline es una  
referencia.

Marella Rossi, su hija mayor,  
nos recibe con un "Hola, ¿cómo  
estáis? ¡Adelante!" pronunciado  
en un correctísimo castellano. "¡Por  
supuesto que hablo castellano! ¡Lo  
aprendí con *Cagggmen!*", continúa  
Marella entre risas mientras nos  
guía por los 700 metros cuadrados  
de un palacete dividido en dos  
pisos inundados de luz natural en  
los que se suceden unas piezas de  
infarto, magníficamente expuestas  
e iluminadas. La *Cagggmen* a la que  
se refiere es Carmen Martínez-Bordiú,  
la *nietisima* de Franco y segunda  
mujer de Jean Marie Rossi, con la  
que Marella mantiene una excelente  
relación.

Con su 1,80 de estatura, su melena  
rubia y unas piernas interminables,  
Marella parece una modelo de Alta  
Costura. Va vestida de riguroso  
negro, y resulta extrañamente  
magnética y cercana, con un aire  
a la Meryl Streep que nos hizo  
llorar en *Kramer contra Kramer*.  
El despacho al que nos conduce  
está tras una puerta camuflada,  
y va a convertirse en nuestra base  
de operaciones. En el centro,  
una mesa larga y estrecha en la  
que trabaja el *staff* de la galería  
y a los lados más mesas de trabajo  
con grandes pantallas de ordenador,  
libros, catálogos y revistas  
ilustradas. Al fondo una cocina,  
donde nos prepararemos cafés y  
tés durante toda la mañana.  
Marella ve mi cara de extrañeza  
al observar unas banderolas

de colores que cuelgan del techo  
y me explica que corresponden a  
la fiesta de cumpleaños de su  
hijo Vadim (10 años), que la  
celebró aquí el año pasado,  
junto a sus amigos del colegio.  
"En este espacio invito habitualmente  
a cenar a mis amigos, y las veladas  
aquí se han hecho famosas porque  
tienen algo de clandestino. Puedo  
convocar a más gente que en mi  
casa, y pongo velas y decoro la  
mesa con vajillas y cristalerías  
antiguas mezcladas. En cuanto  
acabe el confinamiento retomaré  
esa costumbre, me lo piden mis  
amigos". Y entre esos amigos hay  
algún aristócrata, como Louis  
Albert de Broglie, el príncipe  
jardinero, y unos cuantos  
apellidos españoles, como la  
modelo Inés Sastre o el empresario  
Ramón Mac Crohon, propietario  
de Caviar Kaspia.

### ¿La pasión por el arte se hereda?

Yo más bien diría que se vive y se  
transmite en familia. Siempre he  
convivido con arte, porque mi  
padre es un apasionado  
incontrolable y ha sido coleccionista  
de todo lo que ha podido. Yo he  
convivido desde niña con piezas  
magníficas de Roy Lichtenstein y  
Lucio Fontana, con máscaras  
africanas y con muebles exquisitos  
de André-Charles Boulle, "el  
ebanista del rey" (así se le conocía  
en la corte al mueblista favorito  
de Louis XIV).

### ¿Pero su padre le presionó para que continuara el oficio?

Me he criado en este mundo y he  
aprendido la profesión de una  
manera muy intuitiva. Mi infancia  
transcurrió en Drouot, la casa de  
subastas francesa por excelencia.  
Mi padre venía a recogerme al  
colegio los sábados por la mañana  
a mi hermana Mathilda y a mí,  
que teníamos por entonces 5 años,  
y nos llevaba casi en volandas  
(él mide 1,96) hasta allí. Nosotras  
chafardeábamos y nos entreteníamos  
como podíamos y él buscaba  
piezas, compraba y hablaba con  
clientes, tomaba sus notas... Luego  
nos llevaba a comer a un bistrôt  
cercano, con algún colega suyo.  
Así es que acabé el colegio y me  
matriculé en L'École du Louvre,  
donde estudié Historia del Arte y  
Museología, especializándome en  
el siglo XVIII francés. Después  
estudié un Máster en Comunicación  
Cultural en La Sorbonne e hice  
prácticas en Drouot, en Versaille  
y en el departamento de  
Comunicación de Christie's, en  
Londres. En ese momento mi  
padre se cambió de local y se vino  
a este espacio en la place Beauvau,  
mucho más grande, y fue entonces  
cuando él y mi madre me ofrecieron  
incorporarme a la galería. De eso  
hace ya veintitrés años.

me a la galería. De eso hace ya  
veintitrés años.

*"De mi padre lo he aprendido todo.  
Tiene un ojo fuera de serie.  
Hay frases tuyas que me  
acompañarán siempre, como 'Lo  
bueno es bueno, y enseguida se nota',  
'A un mueble hay que pedirle  
equilibrio' o 'Es mejor comprar un  
buen mueble que invertir en Bolsa'"*

La puerta del despacho se abre  
bruscamente y entra *Nietzsche*,  
un cocker negro y despeinado que  
se ha propuesto que lo maquillen  
también a él. Detrás aparece  
Barbara Hottinger, primera mujer  
de Jean Marie Rossi y madre de  
sus tres hijos mayores, las gemelas  
Marella y Frederick, al



Marella lleva un chaleco de Sandro y camiseta de American Vintage.  
Los pendientes en oro mate son de Hervé van der Straeten.



Marella sobre un canapé italiano del siglo XVIII, con vestido de Isabel Marant, medias de Calzedonia, zapatos salón de Christian Louboutin y brazalete y anillo de Marie Gas.

*“En el arte hay mucho esnobismo. Es un símbolo de estatus para las personas que han triunfado y tienen necesidad de brillar socialmente. La mayoría lo que hacen es imitar al otro: si el vecino tiene un Jeff Koons yo también lo quiero”*

que todos llaman Fritz. Con su elegante boina naranja, su melena blanca impoluta y su capote gris oscuro, parece salida de una fotografía en blanco y negro de mayo del 68 francés. Me la imagino sentada en la terraza del Aux Deux Magots, viendo pasar las horas junto a Simone de Beauvoir entre las volutas de humo de sus *Gitanes* y frente a una copa de buen vino tinto. Barbara nos saluda con cortesía y se retira discretamente por una escalera de caracol situada al fondo de la sala, que va directa a su despacho. “Barbara y *Nietzsche* también trabajan aquí” comenta entre risas Marella. “Mi padre tiene 90 años y está en plena forma, con la cabeza perfecta. Hasta que empezó la pandemia venía cada tarde a la galería. Ahora viene sólo dos días por semana, por precaución”.

**Imagino que su entrada en el negocio familiar fue un soplo de aire fresco en medio de tantas antigüedades.**

Los anticuarios por lo general son un gremio muy chapado a la antigua. Aún funcionan con tarjetas de visita y con métodos de trabajo de otra época. Yo modernicé la galería, hice la página web y me encargué de darle visibilidad. Los primeros años de mi trabajo aquí fueron buenísimos, teníamos clientes en todo el mundo, y los grandes decoradores nos encargaban continuamente piezas muy importantes. Luego llegó la explosión del arte contemporáneo y la tendencia de ver la casa como un cubo blanco. Una casa decorada sólo con antigüedades puede ser demasiado solemne, mientras que el arte contemporáneo puede resultar excesivamente frío, monótono y aséptico. Siempre me he propuesto demostrar que estas dos disciplinas conviven a la perfección y se retroalimentan. Mi labor en Aveline es organizar exposiciones en nuestra galería, algo muy nuevo cuando yo empecé a hacerlo, para dinamizarla y poner en valor la idea de que el arte contemporáneo convive muy bien con las antigüedades. Por ejemplo, invité a la Galería Neuse e hicimos conjuntamente la exposición *El exotismo en el arte europeo* y contraté a Jacques García (uno de los grandes decoradores franceses) para hacer la puesta en escena. El resultado fue magnífico y tuvimos un gran éxito de público. También organicé un *showroom* de joyas, lo que hizo que mu-

chos nombres de la moda, como la familia Missoni o Tatiana Santo Domingo, se acercaran a Aveline. Y recuerdo también la sensación que causó una exposición del artista Michelangelo Pistoletto, cuya obra es rompedora y aparentemente poco tiene que ver con lo que se muestra en Aveline, pero me gusta provocar y explorar. Siempre he intentado invitar a otras galerías del mundo a nuestro espacio para sumar sinergias y mezclar disciplinas. He sido precursora en ese aspecto y mi padre ha sido también muy innovador al aceptar mis propuestas.

**Hábleme de Art Link, su otro proyecto profesional.**

Hace cuatro años sentí la necesidad de crear algo por mí misma y fundé Art Link, desde donde asesoro a coleccionistas que quieren comprar obras o vender lo que tienen. También desde Art Link organizo exposiciones para distintas galerías y museos, soy *curator* independiente. Por ejemplo, he montado exposiciones para Sotheby's, para Christie's y para muchas otras galerías.

**¿Qué ha aprendido de su padre?**

¡Todo! Los primeros meses de trabajar aquí los pasé pegada a él, escuchando todo lo que comentaba a los clientes, su manera de hacer. Mi padre tiene un ojo fuera de serie. Antes apenas había decoradores, y los anticuarios ejercían un papel muy destacado como asesores, así es que los mejores coleccionistas del mundo se le acercaban para pedir su consejo y comprarle piezas. Hay frases tuyas que me acompañarán siempre: “Lo bueno es bueno, y enseguida se nota”, “A un mueble hay que pedirle equilibrio”, “Un anticuario no puede equivocarse en lo que compra, tiene que estar muy seguro”, “A una pieza hay que pedirle autenticidad, procedencia, calidad y rareza”, “Es mejor comprar un buen mueble que invertir en Bolsa”.

**¿Qué cualidades debe reunir un buen anticuario?**

Ser honesto, sensible a la belleza, tener buena formación y mucha experiencia para distinguir lo bueno de lo malo, tener energía y curiosidad para encontrar piezas y clientes, ser muy perseverante y tener ganas de luchar porque hoy en día las antigüedades ya no están tan de moda como antes. También hay que desarrollar dotes de psicólogo, ser empático con los clientes y saber escucharlos para entender bien lo que buscan. Y es bueno estimularlos



*Les petits plats dans les grands*

Así se llama la exposición que Marella Rossi acaba de presentar en Aveline, comisariada por ella y por el experto en cerámica antigua Camille Leprince. Se trata de una excepcional selección de cerámicas y porcelanas de los siglos XV al XIX, junto a obras de diseñadores contemporáneos como Ettore Sottsass, todas ellas producidas por la Manufactura de Sèvres, un museo nacional que celebra en este año su 280 aniversario. “Ha sido un año entero de preparación de esta muestra -cuenta Marella-, que tiene mucho de extraordinaria porque es muy poco frecuente que un museo nacional, como la Manufactura de Sèvres, trabaje con una galería privada. Y la hemos llamado así porque en Francia, donde está muy arraigada la costumbre de recibir en casa, se emplea esa expresión cuando al invitar a alguien quieres de alguna manera impresionarlo”.

(Hasta el 6 de junio en Galerie Aveline, 94 rue du Faubourg Saint Honoré, París).

para que hagan colecciones multidisciplinarias, no ceñidas solo a una época.

#### ¿Cuánto hay de esnobismo en el mundo del arte?

¡Mucho! Las personas que han triunfado en la vida tienen necesidad de brillar socialmente y lo hacen a través del arte, que es un símbolo de *status*. Esto ya lo hacía Luis XIV, que instaló en el Louvre a los artistas por los que tenía preferencia, y les organizó allí unos grandes *ateliers* para tenerlos cerca de él. El arte permite a muchos mostrar su éxito, y esa gente en su mayoría lo que hace es imitar al otro, es decir, como el vecino tiene un Jeff Koons o un Anish Kapoor pues ellos también lo quieren. Así es que el criterio personal desaparece, y lo único que permanece es la imitación o las ganas de ser más que el otro. Todo ello hace que a los coleccionistas en las ferias se les trate como a reyes, lo cual es ridículo. A mí esa parte de mi profesión no me gusta nada, me genera mucho rechazo, creo que hay que ser uno mismo en cualquier situación.

#### Imagino su casa llena de tesoros y piezas increíbles. ¿Es así?

Desde siempre he convivido con total naturalidad con muebles y obras de arte maravillosos, tanto en casa de mi padre como en la galería. Mi padre colecciona arte contemporáneo desde los 25 años, y he aprendido de él que hay que seguir a los jóvenes artistas. Yo no tengo poder adquisitivo para comprar piezas de anticuario pero sí me intereso por los jóvenes pintores como Nicholas Lefebvre o jóvenes fotógrafos como Nicholas Henry. En general, el arte de los jóvenes creadores es muy intelectual, siempre hay un mensaje detrás de cada obra. Además, me encanta recorrer rastros y brocantes, donde se pueden comprar muebles y objetos antiguos que, mezclados con piezas modernas, crean ambientes muy especiales, con alma. Eso es lo que he intentado hacer en mi casa.

#### En sus años de profesión habrá visto mansiones y colecciones de arte excepcionales. ¿Con cuál se quedaría?

Recuerdo muy bien la casa de Hubert de Givenchy, un *hotel particulier* en la rue de Grenelle. Era como él, sencillamente sublime. Tenía magníficas antigüedades del XVII y XVIII francés, y pintura de las vanguardias europeas del siglo XX muy importante, con algún Miró y algún Rothko buenisimos. También guardo un recuerdo muy emocionante de la subasta de Pierre Bergé. Allí estaba el *tout Paris* dispuesto a pagar lo que fuera por llevarse un retazo de vida de Pierre Bergé e Yves Saint Laurent.

#### ¿Cómo cree que va a evolucionar su sector después de la pandemia?

Se están dando muchos cambios, y habrá más. En Londres las galerías se están convirtiendo en *showrooms* ubicados en pisos, y en Nueva York los

clientes van cada vez menos a las galerías y más a las salas de subastas. Habrá que ver cómo evolucionan las ferias, ya que sus estructuras son caras, pero por otro lado los coleccionistas cada vez visitan más las ferias y menos las galerías. Las ferias generan mucho movimiento artístico, porque alrededor de cada una de ellas, se crean exposiciones, acciones, instalaciones... Las galerías nos estamos adaptando muy rápidamente a este estado de confinamiento. Seguimos haciendo inauguraciones y exposiciones pero con otros formatos, menos gente y horarios distintos. En París los *vernissages* son ahora de 12h a 17h, hay que adaptarse. En el sector de las antigüedades lo que ahora funciona es la calidad por encima de todo. Antes el cliente se movía más por el *feeling* que le despertaba una pieza, mientras que ahora buscan exclusivamente calidad extrema.

#### ¿Y el arte? ¿Cómo reflejará lo ocurrido?

El confinamiento ha puesto en valor la importancia de vivir en un espacio cálido y confortable, muy *cozy*. Hay estudios sociológicos que demuestran que en periodos complicados lo que se necesita es calidez, confort, seguridad, abrigo..., de ahí que ahora los artistas pongan su mirada en lo que es antiguo, porque eso es lo que nos transmite calidez y seguridad. Hasta Jeff Koons parte de ciertas piezas antiguas para crear nuevas esculturas.

Mientras la maquilladora acaba de retocar a Marella, ésta saca su móvil y me enseña algunas fotos familiares. Aparece la cara de su hija Livia, una adolescente de 14 años que promete ser una belleza, el rostro sonriente de Vadim, su hijo pequeño y, junto a ellos, un chico muy apuesto igualito que Sean Penn. Julia, la estilista, y yo no podemos reprimir un grito: “¡Pero si estáis con Sean Penn!”. Marella ríe y nos cuenta que no, que se trata de su marido, David Mosseri, y todavía se ríe más al contar-nos lo que les ocurrió en el último viaje a Londres en familia, hace más o menos un año. “Estábamos en el aeropuerto y se nos acercó una pareja joven para pedirle un autógrafo a David. Mis hijos se morían de la risa y mi marido no sabía dónde meterse”. Me enseña también unas fotos de la última celebración familiar, el enlace en Cap Ferret del hijo de Marie Grimaux, la actual esposa de Jean Marie Rossi, una mujer guapa y estilosa que parece

no haber cumplido aún los 60 años.

**Cuando su padre estaba casado con Carmen Martínez-Bordiú en España se comentaba, con admiración y envidia, lo fluida que era la relación de Jean Marie Rossi con su ex mujer. ¿Realmente los franceses son tan civilizados como parecen?**

Diría que en general los franceses somos muy abiertos en ese sentido, pero también hay que decir que lo de mi padre es

*“1984 fue un año muy triste y difícil. En febrero murió Fran, el hijo mayor de Carmen (Martínez Bordiú) en accidente de coche y en agosto Mathilda, mi hermana gemela, en accidente náutico. Fue terrible. Pero mis padres nos ayudaron a canalizar nuestro dolor”*



## Con el maestro

“Mi infancia transcurrió en Drouot, la casa de subastas francesa por excelencia. Mi padre nos recogía del colegio los sábados y nos llevaba allí. Nosotras chafardeábamos y él buscaba piezas, compraba, hablaba con clientes...”

Marella junto a su padre, Jean Marie Rossi, en la galería Aveline, en París.

excepcional. Cuando se separó de mi madre no quería que ella ni nosotros tres (mis hermanos y yo) sufriéramos, por lo que mi madre siguió trabajando en la galería y viviendo con nosotros muy cerca de mi padre, así podíamos ir de una casa a otra con facilidad. Luego se casó con Carmen y tuvimos una magnífica relación con ella y su familia, que aún perdura. Después contrajo matrimonio con Marie y lo mismo. De manera que somos una gran y atípica familia, que se reúne en las celebraciones. Compartimos un chat familiar y allí estamos todos mezclados, hijos, hijastros, hermanastros, padres, padrastros ... Fritz y yo tenemos una relación muy cercana con Luis Alfonso, que es el hermano mayor de Cynthia, nuestra queridísima hermana pequeña.

**Tuvo la desgracia de perder a su hermana gemela, Mathilda.**

**¿Cómo se supera algo así?**

1984 fue un año muy triste y difícil. En febrero murió Fran, el hijo mayor de Carmen, en accidente de coche. Y en agosto murió Mathilda, en accidente náutico. Fue terrible. Luis Alfonso y yo lo pasamos muy mal. Pero en la vida hay que avanzar y creo que en este sentido los niños tienen una ventaja. Yo tenía diez años cuando murió Mathilda, los mismos que Luis Alfonso cuando murió Fran. Me costó entender que no era yo la única que había sufrido una terrible pérdida. Es verdad que era mi gemela, pero también era la hermana mayor de Fritz y la hija de mis padres. Ellos supieron ayudarnos a canalizar nuestro dolor, hablando siempre de ella sin ningún tabú. Y yo siempre les he hablado a mis hijos de Mathilda y por supuesto en mi casa hay muchas fotos de ella. Siempre está cerca de mí, de una manera u otra.

**¿Cómo es Marella en su faceta más privada?**

Tengo un trabajo muy intenso que me gusta mucho y me hace pasar muchas horas fuera de casa (en situación normal), en viajes, ferias, *vernissages*... Mi marido trabaja en Finanzas y también se dedica mucho a su profesión, así es que el tiempo libre nos gusta pasarlo en familia. Nos encanta el golf pero ahora jugamos poco porque preferimos hacer planes con nuestros hijos. Siempre vamos a esquiar con ellos en invierno, a Val d'Isère, y en verano solemos pasar unos días en Saint Tropez, donde mi madre tiene una casa, y luego hacemos un viaje a algún sitio de mar para practicar surf, que es el deporte favorito de David.

Una enigmática dama, alta e imponente, con un aire inequívocamente parisino, se acerca a nosotros y Marella se levanta para saludarla. Nos presenta pero su nombre, Marise Gaspar, no me revela nada. Charlamos educadamente y Marella la invita a que vea la exposición y le promete atenderla en seguida. Así es que, mientras la dama se aleja, Marella me cuenta de quién se trata: la musa eterna, modelo favorita e íntima amiga del recientemente fallecido Pierre Cardin. “Su tienda está aquí al lado. Pierre y ella pasaban muchas tardes allí y son muy buenos vecinos, jamás se pierden una de mis exposiciones”. Ojalá hubiera podido observar la cara de Marise sólo por un instante, me digo, estoy segura de que hubiera podido ver un maquillaje perfecto y unos labios pintados en impecable *rouge français*. Definitivamente, siempre nos quedará París. **1**

Maquillaje y peluquería: Angie Moullin para Leonor Greyl, Le Rouge Français y Laura Mercier